

18 El caso Colombia en el marco del terrorismo

Mérida es una ciudad lúcida y acogedora. Ciudad dada al conocimiento y al humanismo, ofrece permanentemente congresos nacionales e internacionales, simposios y encuentros en todas las áreas del saber. Nacido en Bogotá, llevo como docente e investigador 25 años instalado en este elevado mirador natural, con frescura de serranía, lo que me ha permitido tomar distancia para el análisis sereno de una realidad tan tumultuosa y compleja como es la de Colombia, pero a la vez manteniendo un afecto patrio para la aproximación a ella con respeto, consideración, comprensión amable. Experiencia intelectual que he vertido en tres libros de la Universidad de Los Andes: *^Colombia al vuelo"* (1996), *^Reingeniería política. Análisis del caso colombiano"* (1999) y *^Observatorio de Política Internacional, Tomo I Colombia"* (2001).

1. COLOMBIA CORNUDA

No son los dos cuernos de la abundancia de su escudo tradicional ni su doble lema "Libertad y Orden" de tan difícil conciliación para cualquier país. En las últimas dos décadas, Colombia ha experimentado una tensión no resuelta entre dos dinámicas opuestas. Por un lado, el cuerno de la derecha, señalando e impulsando la relegitimación y el fortalecimiento del Estado bajo un ethos de participación, ciudadanía y un amplio pluralismo étnico y cultural delineados en la Constitución de 1991. Por el otro lado, el cuerno de la izquierda, apuntando como un fusil al predominio de una lógica de violencia armada como solución a los conflictos, propiciando el protagonismo de los actores armados privados, la fragmentación y deslegitimación de las instituciones del Estado, y la implantación de la lucha en la sociedad civil¹. Bien puede decirse que Colombia se debate todavía entre la modernidad y la tradición, según unos², o entre la legitimidad y la violencia, según otros³.

Colombia, con sus problemas internos y conflictos sin suficiente solución, ha comenzado a ser no sólo un país invivible para sus propios hijos por las múltiples formas de violencia de todos los días, sino también se ha convertido en un país paria para la comunidad internacional por la exportación de drogas que procesa, y en un país problema para sus vecinos en la aldea global por el accionar guerrillero, los daños ecológicos que causa y las innumerables violaciones al Derecho Internacional Humanitario.

2. COLOMBIA EN EL MARCO DEL TERRORISMO

Sin pretenderlo, Colombia ha comenzado a entrar con fuerza en la escena internacional, dada la actual coyuntura a partir de los graves hechos del 11 de setiembre.

Terrorismo

Para firmar la resolución 1373 del Consejo de Seguridad, tres semanas después del ataque a Nueva York y Washington, los países miembros ni siquiera intentaron ponerse de acuerdo en una definición de terrorismo. Con humor inglés, el embajador Jeremy Greenstock respondió a una pregunta sobre el tema: "Lo que parece terrorismo, lo que huele a terrorismo, lo que mata como terrorismo, es terrorismo"⁴. Para entendernos, podemos asumir la definición clásica del Departamento de Estado añadiéndole los nuevos elementos que exige la actual coyuntura, de modo que estemos de acuerdo siquiera en un concepto operativo. Definimos terrorismo como *el uso deliberado de la violencia, sin miramientos para con las víctimas inocentes, caracterizado por la intimidación pública, con miras al logro de objetivos por lo general políticos*. Abarca todas las formas de uso indebido de la fuerza, perpetrados contra objetivos no combatientes, con la intención de infundir miedo y terror en una sociedad, y todo ello en forma espectacular.

En general, el terrorismo envuelve la idea, por una parte, de golpear por sorpresa y sin miramiento, lo que se estima un blanco político-militar; y por otra parte, la idea de aterrorizar al adversario, de provocar miedo, inseguridad, entendiendo por adversario incluso a la sociedad misma. Causar miedo e inestabilidad, debilitar al adversario sin importar el costo en vidas de inocentes (niños, espectadores, servidores públicos) es el objetivo. Para Reinares, el terrorismo tiene cuatro efectos inmediatos: 1) una violación de los derechos humanos fundamentales; 2) obstrucción al ejercicio normal de las libertades; 3) alteración de las instituciones; 4) perturbación de la sociedad civil.

André Malraux, en uno de sus trabajos políticos, ubica el terrorismo dentro de una patología entre la esperanza y la desesperación. El grupo terrorista abriga la esperanza de un éxito frente a un enemigo que se lo considera demasiado poderoso como para luchar contra él con armas más convencionales. Y es el accionar de un desesperado que se encuentra acorralado y busca, aterrorizando, el desahogo de la venganza con la destrucción. Según R. Kupperman (quien fuera director de un Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales norteamericano), el terrorismo es extorsión política, es la guerra del débil, que usa teatralidad para dar una imagen de impotencia al poderoso. El reconocido historiador del terrorismo, Walter Laqueur, ha escrito que *"el acto terrorista no es casi nada en sí mismo, mientras que la publicidad de ese acto es casi todo...En el fondo, la subversión es una*

exhibición: pretende proyectarse como un espectáculo...El éxito de una operación terrorista depende casi por completo de la cantidad de publicidad que recibe"⁵. En todas partes del mundo, la bestia del terrorismo se alimenta con la propaganda gratis y espectacular que le brindan los medios y que le permite agigantarse para intimidar a una sociedad y, si pudiera, paralizarla. La espectacularidad, difundida por el caleidoscopio de los actuales medios de comunicación, ha hecho del ataque a las Torres Gemelas de Nueva York el mayor acto terrorista de la historia.

La gigantesca alianza o movilización multinacional contra el terrorismo, que encabezan Estados Unidos e Inglaterra se hace con toda razón y justicia. EUA ha sido atacado injustamente y de sorpresa, y se ha declarado en emergencia. Pero la reacción perdería mucho de su razón de ser, si la lucha no fuera global, sino una lucha de Estados Unidos en defensa propia y de sus intereses solamente. Global quiere decir que es para todo el mundo, en todo el mundo y en beneficio de todos.

La lucha debe referirse a todos los tipos de terrorismo. No es que haya unos terrorismos buenos y otros malos. Hay unos que han pretendido justificársele como luchas nacionalistas-separatistas, en defensa de minorías étnicas, políticas o culturales, que se oponen a una dominación externa. Hay otros apoyados en una ideología unas veces de izquierda, otras de derecha y con honda motivación religiosa (aunque pueda ser equivocada y extrapolada de la auténtica religión, como es el actual caso de Al Qaeda). Y la lucha debe montarse mundialmente (aunque cada país debe encarar su propia seguridad nacional) contra todos los grupos terroristas. Se podrán privilegiar, estratégicamente y para comenzar, algunos de los 30 grupos ya catalogados por EUA, pero la lista es mayor y debe revisarse con periodicidad

El caso Colombia

Dentro de este contexto, el caso Colombia amerita ser mirado con lupa. Y así lo intentaremos hacer. Ya el pasado 19 de octubre se hizo un intento de ello en el Ateneo de Caracas durante el seminario "*Colombia: una ambición de paz* ", con expertos internacionalistas, politólogos y sociólogos.

Colombia no es un país terrorista, que haya servido de refugio o apoyo para ataques a otros. Y ninguno de sus últimos once gobiernos (desde 1958) -todos ellos republicanos y elegidos democráticamente- pueden ser tildados de regímenes terroristas contra su población o guerreristas con sus vecinos. Pero sí es un país que en los últimos 20 años, viene siendo víctima trágica y casi indefensa de un permanente terrorismo a cuenta gotas, pero gotas que son gigantes. En Nueva York y Washington

en un sólo día murieron casi 7.000 personas (incluidos los pasajeros de 4 aviones bomba) y los daños materiales se calculan hoy en \$ 83.000 millones de dólares. En Colombia, ese es el número del promedio de víctimas que cada 3 meses produce el accionar del narco-terrorismo-guerrillero. Y ese mismo accionar produce un daño anual del 2% del PIB colombiano, es decir, de \$ 2.000 millones o millardos de dólares. Lo equivalente al daño material del terremoto ocurrido en Armenia el 25 de enero de 1999 y equivalente asimismo a la tragedia inmensa de Vargas en el Litoral venezolano hace 2 años. Sólo que el daño intimidante se viene repitiendo cada año y se ha incrementado durante el llamado "proceso de paz" de la administración Pastrana⁶.

Obsérvese que los grupos actores del conflicto armado en Colombia no están librando una guerra convencional (externa) con ningún país, y menos con Venezuela o Ecuador o Brasil. No son parte de una guerra civil (interna), porque aunque son organizaciones armadas no tienen detrás de sí toda una población civil que las respalde y que dividiera en dos al país (estilo de lo ocurrido en El Salvador). No son simples organizaciones delictivas, aunque las nutren y también se alimentan de ellas (de ahí el incremento también exponencial de los índices de delincuencia en Colombia).

Y dejaron de ser grupos "revolucionarios" hace rato, aunque mantengan sus banderas rojas, sus memorias del Che Guevara y el cura Torres, y sigan mintiendo sobre el marxismo que los inspiró. Ni "Tiro Fijo", ni el "Mono Jojoy", ni "Balbino" parecen haber leído a Gramsci y ni siquiera a Lenin ("*El marxismo y la insurrección*") en donde el genial estratega claramente sustenta que la insurrección no puede apoyarse en simples acciones terroristas, sino que debe cabalgar sobre el lomo del pueblo concientizado y organizado, en una especie de "surfing" sobre la ola del ascenso revolucionario del pueblo, y en el momento oportuno y favorable del "viraje de la historia". No antes ni después. Y tampoco parecen estar enterados dichos comandantes de que en 1989 ocurrió un derrumbe generalizado del "socialismo real" en los países comunistas, que vuelve hoy anacrónicas e inviables sus propuestas.

Sencillamente, los actuales grupos "guerrilleros", las FARC y el ELN (las AUC son un efecto espejo de la subversión), son *grupos insurgentes que tienen un accionar terrorista y se financian con el narcotráfico*. A nuestro juicio, están bien catalogados en la tenebrosa lista negra internacional. Usan con deliberación e indiscriminadamente la fuerza para intimidar a la sociedad, y llegar a obtener poder local y a la larga nacional. Y por si fuera poco, están asociados con el narcotráfico y el tráfico de armas, lo que obligaría a darles una mayor atención multilateral. Todo el mundo sabe hoy que el terrorismo internacional se financia con drogas. El ELN, las FARC, las AUC no son una excepción.

Dichos grupos han venido confirmando por años su práctica terrorista. Desde 1985 (en sólo 5

años), han perpetrado 907 atentados contra el gran oleoducto de la nación que va desde Caño Limón (frontera con Venezuela) hasta Puerto Coveñas (Atlántico); solamente en este año 2001 van 106 voladuras de lo que constituye la arteria económica del país⁷. Vuelan con explosivos dragas mineras y permanentemente torres de conexión eléctrica, que afectan grandes sectores de la población (1587 atentados en lo que va de este año⁸). Extorsionan a las empresas extranjeras y nacionales. Han implantado una práctica "in crescendo" del secuestro a cambio de grandes sumas de dinero (12.535 personas secuestradas en los últimos 5 años, entre ellos 231 extranjeros de 18 nacionalidades, que pagaron -según informe publicado por Hiscox Group, una empresa subsidiaria de la prestigiosa compañía de seguros Lloyds de Londres, la bicoca de 632 millones de dólares por su liberación⁹). El año pasado los dos principales grupos subversivos secuestraron 3.707 personas; y en una semana, la última del pasado setiembre, 50 personas en los departamentos de Cesar y Antioquia. En este momento negocia directamente el jefe guerrillero de las Pare, "Mono Jojoy", la liberación del japonés Chikao Muramatsu, vicepresidente de la empresa Yasaki-Ciemel, por un precio de 27 millones de dólares¹⁰. Y no se transa por menos.

Las FARC intimidan con los carros bombas y las tentativas de asesinato a personalidades políticas, sindicalistas, comunicadores, analistas académicos que no son de su agrado. Y son innegables sus conexiones con terroristas del IRA, del ETA, de Irak, que los han entrenado en el Caguán y con quienes mantienen relaciones. No es un invento del gobierno ni de los medios de comunicación colombianos la presencia por varias semanas, en la zona del Caguán, de los tres irlandeses del IRA (Martín McCauley, James W. Monaghan y Niall Connolly), detenidos por las autoridades el 11 de agosto cuando iban a salir por el aeropuerto El Dorado¹¹. Abdulaziz Alomari y Al Ghamdi Saeed, tripulantes suicidas que estrellaron los aviones contra las Torres Gemelas, habían tenido entradas a Colombia en 1990 y 1995¹².

3. VIRAJE Y NUEVA ESTRATEGIA

Después del discurso del presidente Bush, anunciando el inicio de la nueva cruzada contra el terrorismo, fue evidente que ésta tendría su coletazo en Colombia. En efecto, pocos días después, dos discursos seguidos de la embajadora de EUA en Colombia, Anne Patterson, confirmaron que la lucha mundial antiterrorista tiene dientes y que los mostraba amenazantes en Colombia¹³. Con sus palabras cortó de un tajo la diferencia que se manejaba entre la lucha antinarcóticos y la antísurgente; y expresó que *"su gobierno está bastante preocupado por el uso de la zona de distensión como base para actos terroristas"*.

- La actual coyuntura global antiterrorista es, pues, algo que Colombia no puede dejar pasar agachada,, cuando se es miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, tiene la Secretaría de la OEA, mantiene hoy excelentes relaciones con Norteamérica y ella misma ha sido víctima de un largo accionar terrorista. Colombia debe redefinir ahora lo que significa el terrorismo en su territorio y las nuevas herramientas legales para una lucha eficaz contra él. Debe adoptar una nueva política de Estado y su gobierno debe dar un viraje en su metodología de tratamiento del fenómeno guerrillero, por su detonante mezcla con el terrorismo y el narcotráfico.

El presidente Pastrana -aunque tiene muy poco margen de maniobra- ante recientes graves hechos consumados por las FARC (vil asesinato de la cacica" Araújonoguera y portazo insolente al candidato liberal Serpa Uribe y sus 4.000 simpatizantes cuando impidieron su visita pacífica al Caguán), está comenzando a desmontar o al menos iniciando la revisión a fondo del llamado "proceso de paz", tal como venía operando durante su administración. Es su respuesta a un generalizado clamor de la opinión pública nacional y de un reclamo que comienza a hacer una opinión internacional más sensibilizada. El "proceso de paz" se venía arrastrando por tres años, sin ningún resultado positivo y con un creciente descontento de la nación. "*Se agotó la paciencia* ", fue el vehemente editorial del influyente diario *El Tiempo*.¹⁴ Ante el accionar permanente intimidatorio contra la sociedad, el proceso sólo se debería reiniciar sobre la base de hechos inequívocos y verificables de voluntad de paz de los grupos alzados en armas.

- En extraña coincidencia o contemporaneidad, el 27 de setiembre pasado, el país conoció una propuesta para la tregua y la paz de la que fue llamada Comisión de Notables¹⁵. Propuesta que la opinión pública calificó como digna de ser considerada¹⁶ y que pudo haber destrancado el "proceso de paz" atascado, e insuflar algo de oxígeno a una negociaciones entre el Gobierno y las Farc ahogadas en monóxido de carbono.

Una propuesta realista y audaz

El informe de dicha Comisión de Notables tiene valor por su origen (el Acuerdo de Los Pozos) y por su composición (un exmagistrado de trayectoria, el Dr. Vladimiro Naranjo, y dos personajes cercanos a las Farc, el médico Alberto Pinzón y el director del semanario de izquierda comunista *Voz*⁹, Carlos Lozano).

- La propuesta que ha hecho dicha Comisión es realista porque reconoce con franqueza el fracaso

del esquema de negociar en medio de la guerra, lo que ha llevado a una degradación máxima del conflicto y a su total deshumanización. Y es audaz, porque logra integrar fórmulas que parecían impensables como el que la guerrilla se obligue a suspender los secuestros, las extorsiones, los atentados contra la estructura energética y vial del país y otras violaciones al Derecho Internacional Humanitario como reclutamiento de niños, uso de cilindros explosivos y minas antipersonales en los poblados. De acogerse a los términos del acuerdo, la guerrilla aceptaría llegar a un final del proceso con deposición de las armas y luego participación política legal.

- Se advierte que la propuesta se mueve dentro de la Constitución del 91. Se acepta la autoridad indiscutible de la Corte Constitucional en temas sensibles. Se vigoriza al papel de la Fiscalía. Se respetará el próximo proceso electoral. Se reconocen las funciones de las Fuerzas Armadas. Se invoca el artículo 22 para que la paz se considere como una política de Estado.

- Nos llaman la atención, sin embargo, ciertos silencios u omisiones en el texto de la propuesta como: el problema de la liberación de los miles de secuestrados actualmente en poder de las Farc; el problema de los evidentes lazos con el narcotráfico; el problema de la eliminación de cultivos y laboratorios. Y pareciera que se consagra una especie de impunidad para los delitos de lesa humanidad ya perpetrados por acciones terroristas, puesto que no se habla de ellos.

El país esperaba que los actuales agentes del conflicto armado en Colombia se comprometieran - sin esguinces y bajo estricta verificación internacional- a cumplir con una **tregua** en los términos propuestos por la Comisión de Notables. Sólo entonces podría pensarse en avanzar hacia la **paz**.

Las FARC acorraladas en su santuario

Las FARC se avinieron a firmar con el Delegado presidencial, Camilo Gómez, en San Francisco de la Sombra, un compromiso que recogía en 9 puntos mucho de la propuesta de los Notables (especialmente el punto de una tregua temporal)¹⁷. Era obvio que las FARC facilitaban, así, que el presidente Pastrana les prorrogara el otorgamiento hecho del gigantesco territorio Caguán con sus 42.000 km². Lo cual hizo efectivamente el gobierno, el 8 de octubre, con prórroga hasta el 20 enero del 2002.

Pero, de nuevo, las Farc mostraron que están más interesadas en la posesión del territorio del Caguán que en tregua alguna y en un objetivo final de paz. So pretexto de que el gobierno ordenó una vigilancia aérea de la zona y un control militar de las vías de acceso alrededor de ella (para evitar los

innumerables abusos que se venían cometiendo allí), la organización subversiva -a través de dos comunicados de su máximo jefe, Manuel Marulanda- se descolgó con la amenaza altisonante de no-cumplimiento de lo recientemente pactado y culpó al gobierno del eventual fracaso del ^proceso de paz^, si no se avenía a nuevas condiciones. Los observadores políticos siguen evidenciando torpeza y arrogancia en esta última salida de las Farc. Y destacan el componente terrorista de una especie de barbarie fundamentalista, en el mejor estilo tan fundamentalista, y a la vez tan desafiante e intolerante, que no acaba de dar señales de tener voluntad alguna de convivencia pacífica. Y previenen que mal puede el Estado colombiano en la actual coyuntura seguir configurando en su territorio un santuario legal para el accionar de grupos que son ya reconocidamente terroristas y narcotraficantes. Bien ha puntualizado al respecto, el periódico inglés *Arab News* que *"el narcotráfico, el terrorismo y el crimen organizado han llegado a ser indistinguibles en la lista de los males que amenazan a la sociedad civilizada"*.

¿Qué viene ahora?

Tras el rechazo enfático que el 17 de octubre el presidente Pastrana expresó a la exigencia de las FARC para que el mandatario suspendiera los controles militares periféricos a la zona de distensión, su Ministro de Defensa (y a la vez Vicepresidente de la República), Dr. Gustavo Bell Lemus, presentó el 22 de octubre al Congreso Nacional, para su discusión y aprobación, un Proyecto de *Estatuto Antiterrorista*, de 27 páginas, definido por el Director de *El Tiempo* como *"la más severa estrategia militar, judicial, económica y de inteligencia"* que pueda darse para oponerse al terrorismo de cualquier origen que sea. Dicho proyecto oficial, de entrada consagra que las FARC, el ELN y las AUC *"son grupos que utilizan el terrorismo como forma de atacar al Estado y a la población civil....grupos que durante las últimas décadas y de manera creciente han apelado al uso indiscriminado de modalidades de acción terrorista"*.

El 27 de octubre, el presidente del Partido Conservador (al cual pertenece Pastrana), senador Carlos Holguín Sardi, recogió bien lo que pudiera ser la opinión mayoritaria de los colombianos: *"las FARC han notificado al país que no les interesa la negociación, que no quieren avanzar en ello, y me parece que el país tiene que prepararse para una ruptura y para una época muy dura, probablemente con una escalada terrorista todavía más fuerte"* ¹⁸.

En términos mas conminatorios, Francis Taylor, coordinador contra el terrorismo del Departamento de Estado, había afirmado que el panorama internacional se iba a enrarecer aún más para

tales organizaciones: "Las FARC, el ELN y las AUC están involucradas en actividades terroristas y recibirán el mismo tratamiento que cualquier otro grupo terrorista del mundo, incluyendo donde sea apropiado, el uso de la fuerza militar" ¹⁹. En su contubernio de dos décadas con el terrorismo y el narcotráfico son ellas las que se están haciendo el harakiri.

- Como observadores permanentes y acuciosos de la realidad colombiana desde hace más de 25 años, no podemos menos que consignar una amarga verificación. La guerrilla ha perdido el tiempo y le ha hecho perder el tiempo a Colombia. La subversión armada, varias veces, ha estado por armar el rompecabezas y lo ha vuelto a desarmar. Lleva casi 50 años esperando un avión en un terminal de buses. Alguna vez estuvo en el aeropuerto correcto y vio despegar aviones -inclusive uno de la victoria en 1990, cuyo destino era la Asamblea Nacional Constituyente, y no lo tomó por ir en el mismo vuelo el movimiento rebelde M-19. La guerrilla nació en medio de la pelea y sabe pelear; pero no sabe todavía por qué pelea. Hecho que han denunciado, con claridad, intelectuales colombianos de izquierda: "*La guerrilla ha demostrado en 40 años de accionar bélico su inutilidad para el país. No ha sido protagonista del cambio: no ha tomado el poder, y no ha hecho la revolución. Ni siquiera ha servido de catalizador de la reforma del sistema. Al revés: le ha dado los pretextos para no reformarse y hacerse, por el contrario, más represivo*" ²⁰.

Es nuestro deseo -como el de 42 millones de colombianos y de países amigos como Venezuela- que la Guerrilla, con sus ribetes de poder intimidante financiado por el narcotráfico, tome conciencia de que estará ante un futuro difícil si opta por seguir con el enfrentamiento armado y sus acciones terroristas en contra de las instituciones democráticas y de la sociedad colombiana. Y se requiere que el Gobierno, a su vez, en acción concertada con todos los agentes de paz y echando mano de todos sus recursos, quiebre la dinámica de crecimiento de las guerrillas. Debe enfrentarlas mediante acciones y políticas claramente definidas como único camino para llevarlas a que opten por la solución política negociada. La solución de paz no puede ser sino política. Pero debe ser debidamente presionada con las mismas cuatro grandes acciones con las que EUA está lidiando su problema a nivel mundial, A saber:

- 1) *acción financiera* que corte el oxígeno económico y fuentes de financiamiento a los grupos subversivos narco-terroristas;
- 2) *acción diplomática* que permita aislarlos y dejarlos sin apoyo internacional de otros países y movimientos;
- 3) acción de los medios de modo que la *opinión nacional* se unifique aún más contra ellos y galvanice para una acción común (estilo España);
- 4) y una *acción policial* preventiva y de inteligencia avanzada, junto con una *eficaz acción*

militar de carácter contundente y selectivo.

Toda otra acción es más de lo mismo. Y ya se experimentaron amargamente los resultados. Se debe reconocer que el "proceso de paz" de estos tres años fue un acto fallido, que en lugar de mejorar la situación de orden público y búsqueda legítima de paz, la empeoró. Sigue siendo certera y aplicable al caso Colombia la descamada observación que hiciera Abba Eban el 25 de julio de 1955: "*Los hombres y las naciones se conducen sabiamente, una vez que ellos y ellas han agotado todas las otras alternativas*". Los colombianos saben que este largo y penoso conflicto lo deben resolver ellos y sólo ellos. Pero también saben que no lo pueden resolver solos.

CONCLUSIÓN

Aun en el supuesto de que ganara en Colombia el ánimo de reconciliación por sobre el de confrontación, quedaría todavía una muy difícil tarea que podría llevar mucho tiempo y energías. La de reconstruir la confianza perdida. Hay que reorganizar todo el proceso de paz, como lo plantea Jan Egeland, enviado especial del Secretario General de la ONU para Colombia. Y hay que poner a caminar como un batallón conceptos claves, pero que están hoy cadavéricos. *st* *Politizar. Desmilitarizar. Desnarcotizar. Desterrorizar. Humanizar. Nacionalizar. Institucionalizar. Son los conceptos fundamentales de esta nueva etapa de construcción de la paz"*, según el autorizado analista político colombiano Cepeda Ulloa²¹.

NOTAS

1. Gonzalo Sánchez (2001): *Violence In Colombia 1990-2000*, Scholarly Resources, Wilmington. p. 2.
2. Fernán González (1993): "Tradición y modernidad en la política colombiana", **Modernidad, democracia y partidos políticos**. Bogotá, Fidec-Fescol.
3. Marco Palacios (1995): **Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994**. Bogotá, Norma
4. **Semana**, Bogotá, 29 octubre 2001. p. 27.
5. Walter Laqueur (1977): **Terrorism**. Little, Brown.
- 6 Carlos Lleras La Fuente (2001): "¿Cuánto nos cuestan las guerrillas?", **El Espectador** Bogotá. 8 julio, p.14A. Asimismo "Economía bajo fuego". **El Tiempo**. 1º julio 2001. p. 1-2 y 3.
7. Véase cita anterior n° 6 de **El Espectador**.
8. GDA, **El Nacional** 4 noviembre 2001, p. H/6.

9. **Semana**. Bogotá, n° 1018. 12 noviembre 2001, p. 28.
10. **Semana**, Bogotá, n° 1018. 12 noviembre 2001. p. 28-34.
- 1¹. **Semana**, Bogotá, 20 agosto, 2001, p. 38-42.
12. Helen López (2001): "¿Es Colombia un eslabón del terrorismo mundial?". **El Nacional**. 10 noviembre p. G/2.
13. **Semana**, Bogotá, 29 octubre 2001. p. 26-31.
14. Enrique Santos Calderón, **El Tiempo**, 1° octubre 2001.
15. **Semana**: "Cese del fuego bajo lupa". 15 octubre 2001, p. 74-75.
16. Una encuesta del canal Caracol, por medio del Centro Nacional de Consultoría, permite apreciar la respuesta inicial de la opinión pública a la propuesta de los Notables, Hay casi un 80% de aceptación a todo lo que signifique tregua efectiva bilateral (y ojalá verificada) siquiera por seis meses. Pero las opiniones se dividen respecto de los otros temas. Resulta para muchos más convincente el que se recurra a un referendun más que a una nueva Asamblea Constituyente para consagrar las reformas a que se llegara en un acuerdo final. Las dudas son sobre todo operativas y respecto de la viabilidad de lo que se acuerde,
17. Texto completo del acuerdo en **El Tiempo**, Bogotá» 5 octubre 2001.
18. **El Nacional** Caracas, 24 octubre 2001, p. A/8.
19. **Semana**. Bogotá, 22 octubre 2001. p. 37.
20. Antonio Caballero: "Los abajo firmantes. 'Carta abierta*' de intelectuales de izquierda colombiana^". **Semana**, Bogotá. 17 noviembre 1992, p. 21.
21. Fernando Cepeda Ulloa (2001): "Politizando el proceso", **El Tiempo**, Bogotá, 30 setiembre.

